

# LA SAUCEDA

## 1. Breve Historia

En el Parque de los Alcornocales, término municipal de Cortes de la Frontera, ahora en la provincia de Málaga, aunque en el linde con la de Cádiz, se sitúa el paraje natural de La Saucedá. A cuatro kilómetros de Puerto Galiz, dirección Jimena de la Frontera, esta maravilla de verdor y serranía se cobija en un entorno que no tiene desperdicio en lo que a la lucha por la libertad del hombre se refiere. Muy próximas la Serranía de Ronda, cuna primordial de los bandoleros auténticos y legendarios, y la Sierra Bermeja, lugar de rebelión y refugio de moriscos, nos encontramos enseguida con el Castellar Viejo y el Algar autoproclamados “Repúblicas Ecológicas Independientes” en tiempos de hippies y guerra civil, y a medio camino, la mítica Casas Viejas de la rebelión anarquista campesina. Y por si algo faltaba, la Sierra de las Cabras que vio como se fundó el “maquis” español de la posguerra.

La Saucedá es una de las no muchas localidades (lugar, ahora) españolas que tienen el honor de haber sido nombradas explícitamente por Cervantes en su obra. En efecto, en el absolutamente genial “Coloquio de los Perros”, en un cierto momento, Berganza dice a su canino amigo Cipión:...”Dejólos encerrados, y volvió a coger los trofeos de la batalla, que fueron tres vainas, y luego se las fue a mostrar al asistente, que, si mal no me acuerdo, lo era entonces el licenciado Juan Sarmiento de Valladares, famoso por la destrucción de La Saucedá...”. ¿La destrucción de La Saucedá? ¿Cuántas veces ha sido arrasado este santuario ecológico de la libertad? ¿Qué nos podría haber contado el Príncipe de los Ingenios del lugar y del sugerido carnicero si lo hubieran dejado?



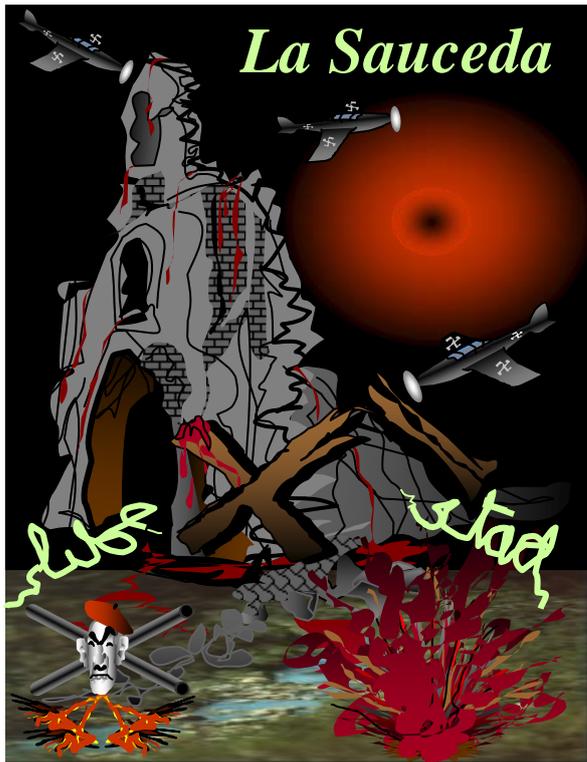
Aparecía en el estilo empleado por Don Miguel una oculta repulsa a la brutalidad del licenciado Ballesteros. El denunciante no fue esta vez un loco sino un perro.

Sabemos que a primeros de Noviembre de 1936 cuatro columnas militarizadas de sediciosos fascistas confluyeron en La Saucedá mientras que aviones nazis bombardeaban sin piedad el poblado no dejando piedra sobre piedra. Desde entonces solo es posible identificar algunas huellas de los perdidos moriscos, alguna ruina de la ermita y se sospecha de numerosos restos de fusilados enterrados o dispersos por balates y barrancas. Por entonces La Saucedá había florecido al amor de la República hasta alcanzar unos mil vecinos; es decir había muchos moriscos con sus habitantes libertarios. ¿Pero cuál fue la primera destrucción de La Saucedá que también borró del mapa el poblado?

*Los habitantes de La Saucedá encontraron en el Gobierno de la II República Española el apoyo suficiente a las ideas que ellos habían elaborado durante siglos como para defenderla en cuerpo y alma. Y en La Saucedá establecieron un núcleo de resistencia a la traición de Franco y sus asesinos. Lo pagaron muy caro: cuatro columnas militarizadas de falangistas, regulares, moros y otros delincuentes confluyeron sobre el poblado a primeros de Noviembre y lo pasaron a sangre y fuego en tanto que la aviación alemana de Hitler literalmente no dejó piedra sobre piedra en el poblado. Trescientas mujeres y niños fueron llevados al cortijo del Marrufo donde violaron a las mujeres y fusilaron a todos. A los hombres los mataron en Puerto Galiz. Los que pudieron escapar de la cruel masacre se escondieron en los cortijos y caseríos del monte y fueron asesinados poco a poco por los secuaces de Franco y traicionados sin piedad por todos aquellos taimados y mentirosos países extranjeros que nominalmente defendían la libertad.*



*Los bombarderos alemanes Stukas martillearon La Saucedá de forma reiterada y minuciosa hasta su total desaparición. Nadie le dijo a Picasso que esta fue la mayor barbarie.*



*De lo que quedó más fue de la ermita. Y no fue mucho. Quizá se dieron cuenta los asesinos de la contradicción que cometían arrasando una iglesia. Se dijo que en sus ruinas aparecieron algunos campesinos ahorcados y que lúgubres campanas estuvieron doblando durante muchos días después del bombardeo, a pesar de que ya no había ni campanas ni campanero ni quien pudiera oírlas.*

Después de la Guerra de las Alpujarras, se formalizó ya un “eje del mal” con epicentro en La Saucedá, dehesa que entonces tenía diez y seis leguas de travesía y fue demonizada por dar cobijo, decían las fuentes oficiales, a bandoleros o vaqueros que “vivían como gente que no habían de morir, sujetos a todos los vicios, rapiñas, homicidios, juegos, robos, insultos y libertades”. En realidad el lugar concitó los primeros gérmenes libertarios y ecológicos desde tiempo inmemorial debido a su propia configuración, impresionante belleza e inaccesibilidad. Fue el licenciado, de estirpe noble y sanguinaria, Juan Sarmiento de Valladares, más famoso por su terrible severidad y afanes carniceros que por su prudencia, el encargado de la sórdida tarea antes de ser nombrado Asistente de Sevilla en Febrero de 1589. Tampoco dejó piedra sobre piedra el malvado criminal, ancestro que fue del Inquisidor General más cruel de nuestro país, Diego Sarmiento de Valladares, que ostenta el record de autos de fe de España con 118 reos condenados en las celebraciones de la boda del monarca Carlos II con María Luisa de Orleáns.



A diferencia con lo ocurrido después de la masacre producida por los fascistas de 1936 (ahora La Saucedá es “lugar de acampada”), no tardaron

los espíritus libertarios de la época en reconstruir el poblado utilizando ya los elementos arquitectónicos (las cabañas llamadas “moriscos”) que ahora sólo retenemos como detalles fugitivos en fotografías y creando las bases de lo que ahora se denomina cante jondo y baile flamenco.



Un “morisco” sorprendido en la noche de las bombas. De la mayoría de estas construcciones no quedó ni la huella.



El “morisco” de los González Ortega con su viejo árbol, visitado por un meloncillo

En efecto, allí se refugiaron Pedro Machuca San Juan, capitán desaforado del ejército español, proclamado caudillo general de la República Libre de la Saucedá, y sus 300 desaforados, junto con moriscos verdaderos y monfíes, judíos, gitanos y bandoleros de Sierra Morena, los cuales crearon la *primera república libertaria de la historia humana* a la que debemos la

génesis de las manifestaciones artísticas más genuinas y profundas de occidente.

Y es que la riqueza paisajística de La Saucedá está envuelta en el carácter variable y salvaje, de oscuridad y hermosura, que configura a los verdaderos duendes del arte y la libertad, y lo que no dice mucho de los españoles de los siglos XX y XXI es que el milagro de ese campo no haya inspirado a la reconstrucción de un lugar tal para el disfrute de la libertad, la república y las artes.



Salida del agua de un canuto con pinsapos, flores y meloncillo

Las aguas, los olores, la vegetación intrincada, los chaparros y pinsapos; los “canutos” creados por las corrientes con su vegetación cálida y terciaria; la rareza y espiritualidad de los matorrales, tienen el distintivo de los duendes de Goethe, de San Juan de la Cruz y de Lorca. Ya lo decía el escritor rondeño de mediados del Siglo XVI Vicente Espinel en su novela picaresca “Vida del escudero Marcos de Obregón”, “fuíme a La Saucedá donde hay lugares y soledades tan remotas, que puede un hombre vivir muchos años sin ser visto ni encontrado si él no quiere”. “Soledades” gongorinas y horizontes negros lejanos.

Es el caso que el sucedido de Pedro Machuca (también conocido como Roque Amador de Mesa) y sus desaforados en La Saucedá es de los más

increíbles e intrigantes de la historia de España. Fechada en 13 de Mayo de 1590 recibió el rey Felipe II la siguiente carta firmada por Pedro Machuca San Juan y ocho de sus capitanes en nombre de los trescientos habitantes de La Saucedá:



El capitán Pedro Machuca San Juan desahuciado de la injusta sociedad y sauciado como tantos otros en La Saucedá (de ahí el nombre de ésta) fue un genio de la justicia y la ecología. Dicen algunos que era en realidad un morisco y que al alcanzar el acuerdo con el rey Felipe II se pasó a Gibraltar y de ahí a Berbería. Esta interpretación es de difícil justificación y de escasa importancia, en cualquier caso.

*“Yo, Pedro Machuca San Juan, capitán de su majestad, soy en verdad aquél a quién se conoce como Roque Amador de Mesa. En mi propio nombre y en el de mis ocho compañeros, cabezas de los demás desahorados que, hasta un total de trescientos, habitamos la dehesa conocida como La Saucedá, queremos hacerlos llegar este mensaje, fiados de vuestra piedad, comprensión y justicia. Los que aquí hemos venido llegando, desde hace veinte años, de una y otra manera nos hemos visto forzados a desahorarnos de un mundo, que nos imponía un modo de proceder contrario a nuestra naturaleza humana. Desde entonces vivimos compartiendo el corazón de estos parajes con gentes sencillas, nativos vaqueros que permanecen fieles a las leyes de la Naturaleza, desde que Dios pusiera a los padres de sus padres en aquel mundo virginal de los orígenes del tiempo. Sin embargo, ya hace tiempo que esperamos el final de una situación a la que nos forzó la injusticia de un mundo que no comprendemos ni compartimos... Por todo ello, cansados ya del daño que en contra de nuestra voluntad, venimos haciendo a caminantes y mercaderes y que, en gran parte, viene originado por las necesidades de abastecimiento de los propios prisioneros, hacemos súplica del perdón real, que de vuestra mano provenga y que, indulgente con nuestra forzada forma de proceder, ponga fin a esta situación desafuero...”*

¡No tiene desperdicio el documento histórico! Ni tiene desperdicio esta misiva ni mucho menos lo tiene la reacción del rey. Por si había alguna duda en la lectura de los poemas del Virgilio romano o en los pensamientos de Sócrates en Platón, la carta define de una vez para siempre lo que es Ecología y debe ser una sociedad del futuro. Y como negociando de igual a igual, el monarca más poderoso de la tierra cuyo ejército hacía temblar a

medio mundo se aviene a las demandas de aquellos pocos desahuciados y otorga perdón y requerimientos libertarios. Grandes fiestas jalonaron aquella victoria de la libertad. No habría de haber muchas más en el futuro.



Hay quien dice que aquél día memorable se celebró en La Saucedá el primer Festival de Cante Hondo de la historia, preludio secular del que 332 años después organizaron en los alrededores de la Alhambra Falla y García Lorca. No podemos saber si la fiesta, sin duda flamenca, llegó a tanto, pero es seguro que allí estuvieron las fuentes verdaderas de la caña, la siguiriya y de la zambra; de la pena negra y la blanca alegría de las novias moras y gitanas.

Dicen los cronistas que a quien correspondió llevar la respuesta del rey fue a Argote de Molina y que éste partió de Sevilla para llegar a La Saucedá el 24 de Junio de 1591 “... con luzido acompañamiento de 24 Cuadrilleros, gallardos i bien dispuestos, vestidos de verde, con sus Alfanges pendientes i sus Ballestas al ombro i 12 Criados de librea; i 4 Lacayos todos del mismo color. A su lado derecho el Licenciado Valladares alcalde de Casa i Corte (famosso juez) el cual traía la indulgencia. Llegaron a la ciudad de Xerez i llevando consigo al Corregidor i Ciudadanos, avisaron 8 días antes al Capitán (a quien los días se le hazían años) salió con su exército a recibirlos i con grande alegría i orden. Repartidos en escuadras con sus Arcabuzes, vanderas y Cascos. Baxando por quatro veredas de la Sierra a juntarse en el Camino Real, i haziendo apunto sus salvas, los cogieron en medio, i besando las manos a los juezes con muestra de obediencia i umildad, caminaron por entre muchos Arcos Triunfales a su Cueva. Donde estava levantado un luzido Teatro de enrramadas de Laurel, de Mirto y otras yervas i flores olorosas, i uno i otro adornados de mucha Caça de Liebres, Conejos, Cabras, Venados i Jabalíes. I asentándose por orden en sus gradas, informó Argote a favor de los Delinquentes, i el Alcalde leyó la Carta de Perdón general, de parte del Rey nuestro Señor. La cual oyeron todos de rodillas, clamando vivas al Rei Filipo. Dieron de comer a los guéspedes lo mejor que pudieron, sirviendo de Mesas aquellos espaciosos Prados, i a beber antiguos i preciosos vinos, i aguas puras i frescas; con Bailes y Danças a su modo. I dándoles el Provincial un rico i liberal Donativo se partieron, unos a sus tierras, otros a servir sus nuevas Plaças, quedando la Saucedá desierta i los caminantes libres i la tierra segura.” No hay duda de que La Saucedá no quedó desierta ni de que un gran rey como fue Felipe II no hacía tratos ni daba donativos a delincuentes.

Muchos de los habitantes de la dehesa volvieron a sus moriscos, sus vaquerías y libertad; y la negociación y el acuerdo han de pasar a la historia como ejemplo a imitar en estos nuestros tiempos tan revueltos de referencias atravesadas por ejes del mal.

## 2. Símbolo e Ideas

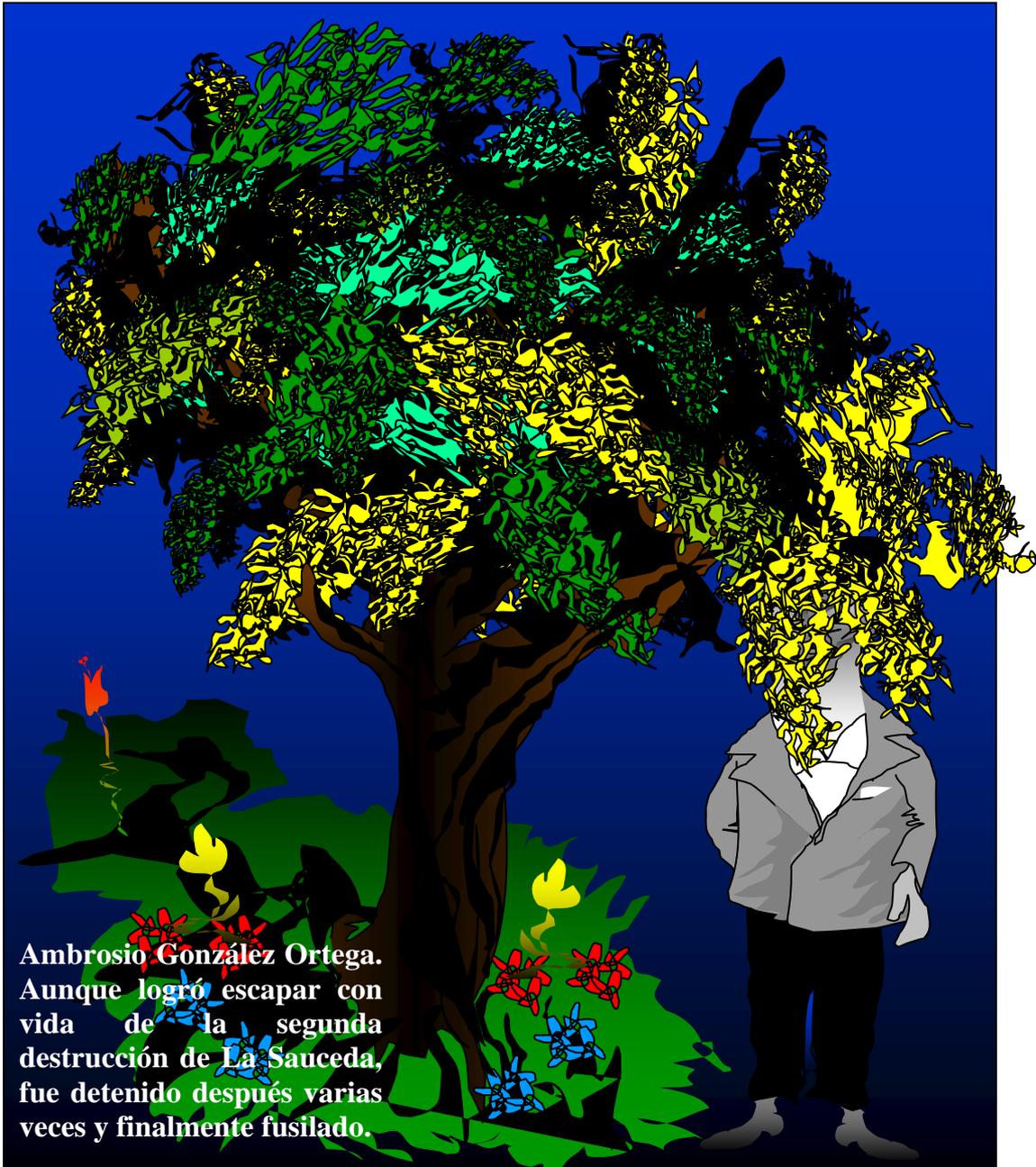
La Saucedá quedó destruida en 1936. Pero quedan sus numerosos símbolos sustentados por ideas de libertad y futuro y por duendes telúricos y oscuros. Símbolos luminosos a los que puedan recurrir nuestros descendientes cuando ya no les quede más remedio que luchar contra el horror de esta sociedad de consumo que los esclaviza más y más y los humilla. Quedarán los nombres y las ideas, la respiración limpia de aire sucio y de ignominia. Quedará una galería orgullosa de retratos figurados y de ideas y de dignidad y valentía; una galería de estrellas y de lunas sobre bosques olorosos donde los hombres se construyen sus cabañas y son verdaderamente libres, ajenos a las grandes superficies y la mentira.

Y las palabras nunca olvidadas: Roque Amador de Mesa, Lunita, María, Potaje, Antonia, morisco, judío, gitano y rumí, se unirán a otras de otras tierras y los pinsapos harán nido con la pampa y los bosques tropicales cruzarán el estrecho de Gibraltar para formar una alfombra de hojarasca y de alimañas y de pájaros junto a los pueblos nevados e inocentes, dejando libre al Guadalquivir de sus riveras y de la lluvia de fuego y de cenizas. Y a estos se unirán otros nombres rescatados de esta transición culpable e interminable hacia la nada prisionera. Y estos nombres serán también nombres con ideas luminosas.



**Ambrosio González Prieto y su guitarra en La Saucedá a finales de la década de los veinte**

*Ambrosio González fue uno de los últimos héroes de La Saucedá. Cayó mártir el primero de Noviembre de 1936 durante la Segunda Destrucción del Poblado de la Libertad, esta vez por la acción depredadora de los compinches del traidor Francisco Franco. Después de encarnizada y desigual lucha, no quiso entregarse a los delincuentes fascistas y escapó por los montes y, mientras lo hacía, fue abatido y después rematado en una cueva. Es uno más de los orgullos de nuestro país y su recuerdo es una esperanza cierta para el mundo.*



#### 4. Propuesta

Y no nos bastarán los huesos de esqueletos separados, cuidadosamente desnudados de las ideas que sostuvieron orgullosos. Porque la memoria no está hecha sólo con los huesos y las fotografías. Queremos rescatar las ideas de los hombres buenos. Queremos saber lo que pensaban aquellos abuelos nuestros que fueron asesinados una y otra vez durante siglos. Queremos saborear de nuevo la victoria de lo que es noble. La victoria de 1591.



*El enclave de Christiania en el corazón de Copenhagen  
resiste aún los embates furiosos de los constructores.  
Dicen que caerá pronto. Pero nunca podrán con la idea.*